

LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

Del pensamiento individual al grupal: Una psicoterapeuta psicoanalista relacional en transición

From individual to Group Thinking: A relational Psychoanalytic Psychotherapist in Transition

Mariana Carolina Angulo Cardeña

Psic.mariana.angulo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-9204-6406>

Universidad Marista de Mérida

Mérida – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5573>

Artículo recibido: 18 de noviembre de 2025.

Aceptado para publicación: 25 de marzo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5573>

Del pensamiento individual al grupal: Una psicoterapeuta psicoanalista relacional en transición

**From individual to Group Thinking: A relational Psychoanalytic
Psychotherapist in Transition**

Mariana Carolina Angulo Cardeña

Psic.mariana.angulo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-9204-6406>

Universidad Marista de Mérida

Mérida – México

Artículo recibido: 18 de noviembre de 2025. Aceptado para publicación: 25 de marzo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Este artículo forma parte de mi tesis doctoral en elaboración, titulada Entre mareas y anclajes: el devenir de una analista grupal, correspondiente al Doctorado en Psicoanálisis y Análisis grupal.

Resumen


Este artículo muestra el desarrollo en el pensamiento y la visión clínica de una psicoterapeuta psicoanalítica relacional, desde su formación inicial hasta su transición al análisis grupal. A través de un relato personal, se describe cómo la práctica psicoterapéutica con perspectiva psicoanalítica y específicamente la formación académica en análisis grupal, lleva a cuestionar supuestos teóricos, movilizar afectos y replantear tanto la cosmovisión personal como los enfoques psicoterapéuticos convencionales. El escrito destaca el movimiento de una perspectiva centrada en lo individual hacia un enfoque colectivo, enfatizando el impacto de este cambio en la comprensión del psicoanálisis y en la vida misma de la autora. Busca acercar a colegas, pacientes y público general a los procesos reflexivos y transformadores que atraviesa una psicoterapeuta durante su formación académica, invitando a una mayor comprensión de este trabajo clínico y sus vicisitudes.

Palabras clave: psicoanálisis relacional, análisis grupal, formación en análisis grupal

Abstract

This article presents the development in the thinking and clinical vision of a relational psychoanalytic psychotherapist, from her initial training to her transition into group analysis. Through a personal narrative, it describes how psychotherapeutic practice from a psychoanalytic perspective, and specifically academic training in group analysis, leads to questioning theoretical assumptions, mobilizing affects, and rethinking both one's personal worldview and conventional psychotherapeutic approaches. The text highlights the movement from an individually centered perspective toward a collective approach, emphasizing the impact of this shift on the understanding of psychoanalysis and on the author's own life. It seeks to bring colleagues, patients, and the general public closer to the reflective and transformative processes that a psychotherapist undergoes during her academic training, inviting a deeper understanding of this clinical work and its vicisitudes.

Keywords: relational psychoanalysis, group analysis, training in group análisis

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Angulo Cardeña, M. C. (2026). Del pensamiento individual al grupal: Una psicoterapeuta psicoanalista relacional en transición. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (2), 637 – 653. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5573>

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo, *Del pensamiento individual al grupal: Una psicoterapeuta psicoanalista relacional en transición*, se analiza el proceso de transformación teórica, clínica y subjetiva que implica pasar de una comprensión centrada en el individuo hacia una perspectiva grupal y contextual del sufrimiento humano. Se exponen las posturas de Sigmund Freud, Enrique Pichon-Rivière y S. H. Foulkes, entre otros autores relevantes, con el fin de contrastar la tradición psicoanalítica clásica, marcada por una fuerte orientación intrapsíquica, con los desarrollos del análisis grupal, que integran de manera explícita la dimensión vincular, histórica e ideológica.

El problema central que se aborda es la persistente tendencia a concebir al sujeto como una entidad aislada, incluso dentro de enfoques contemporáneos que reconocen teóricamente la importancia del contexto. Se sostiene como punto de vista que esta disociación entre lo individual y lo social limita la comprensión clínica y empobrece la práctica psicoterapéutica. Por ello, el objetivo del texto es analizar críticamente dicho desplazamiento paradigmático, comparar ambas perspectivas y reflexionar sobre las implicaciones éticas y formativas que conlleva incorporar el pensamiento analítico grupal como una forma de pensar, más allá del dispositivo terapéutico.

A través de un relato experiencial, se busca contextualizar esta transición en el marco de la formación doctoral y de las condiciones sociales contemporáneas, despertando el interés por reconsiderar el lugar que ocupa lo colectivo en la construcción de la subjetividad y en el ejercicio clínico actual.

DESARROLLO

Se transmite poco acerca de los procesos internos que atravesamos al formarnos en una profesión y al ejercer una práctica clínica enfocada en la vida emocional y afectiva. En la actualidad nos encontramos inmersos en un mundo que nos coloca a un clic de un sinfín de información que puede decir mucho y aclarar poco.

Alumnos, personas cercanas y colegas con trayectorias formativas con tintes distintos, suelen manifestar curiosidad mediante preguntas orientadas a la búsqueda de aproximaciones experienciales; los motivos que conducen a elegir la perspectiva psicoanalítica para el trabajo clínico, así como el interés por comprender los procesos que nos llevan a construir una práctica cada vez más cercana, ética y justa.

Como profesionistas, es frecuente que cedamos la memoria al olvido parcial del recorrido que nos llevó a adoptar la postura que se refleja en nuestra práctica clínica. Plasmar estos inicios a través de las siguientes letras, busca perdurar como una fotografía que, con el paso del tiempo, nos permite mirar en retrospectiva de dónde venimos, qué hemos hecho y hacia dónde nos dirigimos.

Después de varios años de ejercicio como psicoterapeuta psicoanalista relacional, y atravesada por una pandemia mundial que exigió transformaciones tanto en la práctica clínica como en la manera que habitamos el mundo como humanidad, surge la decisión de ingresar a un doctorado que me permitiera comprender los fenómenos grupales. Lejos de apaciguarse, las preguntas en torno mi formación se intensificó; se volvieron más insistentes y necesarias para procesar el contexto contemporáneo, para comprender los movimientos en los que nos encontramos inmersos como profesionistas dedicados al cuidado de la vida anímica,¹ y para atender los gritos desesperados que emanan de las condiciones sociales actuales de las cuales queramos o no, somos inevitablemente alcanzados.

¹ Se refiere a la dinámica interna de los procesos psíquicos y abarca “todos los fenómenos psíquicos, incluyendo los conscientes e inconscientes, que constituyen la experiencia subjetiva y motivación del individuo” (Freud, 1915/1917)

¿Para qué elegir una formación en análisis grupal si no pretendo trabajar con grupos? Fue uno de los cuestionamientos más frecuentes que surgían cuando algún colega me preguntaba por el Doctorado en Psicoanálisis y Análisis grupal que cursaba en la Universidad Marista de Mérida. Estas inquietudes, no me resultaban ajenas, dado que también formaron parte de mis propias dudas antes de inscribirme, sin advertir que ya me encontraba trabajando con grupos a través de la docencia y que, de manera paulatina e intermitente, había participado en diversos proyectos grupales en escuelas, instituciones y organizaciones.

Otro supuesto compartido que reforzaba esta idea era considerar que el fin último de la formación se limitaba en la preparación para la conducción de grupos terapéuticos. Con frecuencia, se asume que quienes ingresan a un doctorado comparten una misma base formativa o paradigmas² disciplinares afines, lo que transmite la idea de que dicha formación resulta poco pertinente para otras prácticas que en apariencia no están directamente vinculadas. Desde esta lógica, al ser mi formación previa en psicoterapia psicoanalítica relacional, parecía natural pensar que este doctorado profesionalizante³ tendría como objetivo principal la apertura de grupos terapéuticos.

Sin embargo, comprender este supuesto como el fin último y central de la formación ha resultado ser un error, algo que solo pude advertir al encontrarme inmersa en el movimiento académico. Paradójicamente, mi interés y mi manera de concebir el trabajo en grupos terapéuticos, también se han transformado a lo largo del proceso formativo. He podido reconocer que parte de mi desinterés inicial hacia este tipo de práctica provenía, en gran medida, del desconocimiento de la propuesta de trabajo grupal que sustenta esta formación, lo cual ha puesto en evidencia el carácter distintivo de este doctorado en particular.

De tal modo, que ha sido el tránsito de paradigma de lo individual a lo colectivo una revolución interna, con un impacto profundo en mi experiencia formativa. Dicho cambio comenzó a enriquecerse con la propuesta de formarme académicamente junto a estudiantes provenientes de diversas disciplinas, como la filosofía, lo que posibilitó la construcción de un pensamiento conjunto entorno a los fenómenos humanos. Esta convivencia interdisciplinaria fue modelándose de manera implícita en cada módulo, reflejando cómo, en la vida cotidiana, nos enfrentamos a realidades personales y sociales con saberes impedidos para ser entendidos en toda su dimensión desde un único lente, sustentado exclusivamente en sus propias teorías.

Resultó especialmente significativo cuestionarse continuamente al inicio del doctorado, la relevancia de este planteamiento; es decir, reflexionar constantemente sobre la posibilidad de que disciplinas diversas puedan construir un lenguaje en común, pese a las múltiples diferencias que les son inherentes. Este ejercicio también se vio fortalecido, además, con la elección de asignaturas que ofrece el programa doctoral, lo cual significó una experiencia similar a revisitar mi trayectoria formativa desde la educación básica hasta la educación superior, ahora con una mirada más crítica y reflexiva. En ese sentido, fue favorable revisar asignaturas como: Ideología y concepción del mundo, Paradigmas psicoanalíticos, Método analítico interpretativo, Grupos operativos y análisis grupal, Grupo familiar y pareja, La perspectiva relacional, Género y violencia, Grupos de aprendizaje, Método hermenéutico, Teoría del vínculo, Antropología filosófica, Ciencias sociales, Grupos de reflexión, Análisis institucional

² Según Thomas Kuhn (1970) un paradigma es un marco conceptual o conjunto de prácticas que define una ciencia normal durante un período específico. Incluye teorías, leyes, métodos y aplicaciones aceptados por una comunidad científica, que guían la investigación y establecen que problemas son legítimos y cómo deben resolverse. Kuhn introduce este concepto en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), donde argumenta que la ciencia avanza a través de paradigmas que, en momentos de crisis, son reemplazados por otros en un proceso llamado cambio paradigmático o revolución científica.

³ Es un programa de posgrado que además de enfocarse en la generación de un nuevo conocimiento científico como los doctorados tradicionales de investigación, se orienta a la adquisición de un conocimiento nuevo en alguna área específica.

y comunitario, Ecología, etología y neurociencias, Historia nacional, regional y local, El inconsciente social, Grupos terapéuticos, entre muchas otras.

Darle relevancia a esta postura no constituye una novedad, sin embargo, al intentar llevarla a la práctica, emerge la tendencia individualista que tiene fuertes raíces en su construcción. En ese sentido, Bauman (2000) define el individualismo desde el concepto de la modernidad líquida, caracterizada por relaciones sociales frágiles, efímeras, centradas en el consumo que se traslada a las relaciones vinculares, que se expresan con relaciones de uso y desecho: "para lo que me sirven" fomentando conexiones superficiales que se traducen en incertidumbre y desprotección, en la medida en que las instituciones como la familia y el Estado también pierden solidez y capacidad de sostén.

Por su parte, Byung-Chul Han (2015), plantea desde su perspectiva, que nombra la sociedad del cansancio, que el individuo se convierte en su propio opresor persiguiendo metas de eficiencia y rendimiento hasta el agotamiento, alejándonos del verdadero diálogo y reconocimiento de la alteridad. Estas condiciones nos han llevado a confinarnos en áreas cada vez más aisladas de una realidad compartida, que nos revela que hay dimensiones fundamentales de la vivencia colectiva que resultan indispensables para la comprensión de toda su complejidad y sin embargo, se nos disuelven para el abordaje en la práctica clínica, particularmente dentro de la disciplina psicoanalítica.

Personas cercanas que no pertenecen al ámbito psicoterapéutico suelen comprender con mayor facilidad esta propuesta; para ellas no resulta incoherente que se requiera una formación para poder estar frente a cualquier tipo de grupos, independientemente de si se trabaja o no terapéuticamente. Esto se debe a que los fenómenos grupales con los que interactuamos constantemente son hipercomplejos y, sin embargo, suelen ser poco reconocidos desde esa misma complejidad.

Parte de lo que ha contribuido al sesgo⁴ del análisis grupal, principalmente desde la práctica psicoanalítica, se vincula con que el tipo de intervenciones grupales terapéuticas existentes. En muchos casos, estas suelen trasladar la teoría y la técnica del trabajo bipersonal⁵ (individual) al dispositivo grupal. Por otro lado, otras modalidades de trabajo con grupos tienden a centrarse principalmente en herramientas técnicas, como estrategias de manejo de grupo, trabajo en equipo o liderazgo, abordando la dinámica grupal de forma instrumental y superficial, sin considerar su dimensión psíquica, vincular y simbólica.

¿Cómo se vincula entonces con el psicoanálisis? El psicoanálisis constituye una perspectiva para comprender al ser humano a partir de su construcción subjetiva e intrapsíquica⁶. Uno de sus fundamentos centrales es el reconocimiento de lo inconsciente, entendido como el conjunto de motivaciones que orientan la conducta y que se encuentran relacionadas con circunstancias y acontecimientos de la historia personal que no han podido ser nombrados, que han sido olvidados o

⁴ Un sesgo es una desviación en el pensamiento, la percepción o el proceso de información que lleva a interpretaciones erróneas o distorsionadas. Suele estar influenciado por prejuicios, experiencias previas, influencias emocionales y suelen ser inconscientes (APA,2023)

⁵ Aron (1996/2013) Dice que el psicoanálisis bipersonal es un enfoque terapéutico que enfatiza la interacción dinámica entre el analista y el paciente como un sistema de dos personas, donde ambos contribuyen activamente al proceso analítico. A diferencia del modelo clásico (unipersonal/individual), que se centra en el intrapsiquismo del paciente, este marco reconoce que el analista no es un observador neutral y por lo tanto la relación terapéutica es co-construida.

⁶ Desde la perspectiva de Freud lo intrapsíquico se refiere a los procesos y conflictos que ocurren dentro de la mente del individuo, hace alusión a la teoría clásica, la cual no toma en cuenta lo interpersonal, sino más bien enfatiza que el aparato psíquico es una estructura mental con instancias (Ello, Yo, Superyó), fuerzas inconscientes como pulsiones, deseos reprimidos, fantasías, sueños, mecanismos de defensa, etc, priorizando los factores intrapsíquicos más que los ambientales (Freud, S 1923/1979) Por el contrario autores como Stephen Mitchell, Lewis Aron y Jessica Benjamin hablan de esta construcción como la subjetividad, lo cual no es un fenómeno meramente intrapsíquico, sino un proceso co-construido. Noto a posteriori que incluyo ambos al definir al psicoanálisis, esto me ha parecido una muestra significativa de la transición de mi pensamiento, por lo que decido dejarlo como lo escribí inicialmente de forma intencional.

que no han sido simbolizados. Esto influye fuertemente en quienes somos, mostrando en ocasiones contradicciones con lo que conscientemente decimos o sabemos que queremos.

Esta descripción breve y muy sintetizada que presento por ahora sobre lo que significa el psicoanálisis, no incluye el enfoque relacional en el que me formé. Dicha perspectiva, integra los aspectos contextuales de la historia de vida de la persona y propone una práctica más activa, cercana, centrada en el entendimiento del vínculo del paciente con sus personas significativas. Asimismo, analiza lo que se despliega en el vínculo entre el paciente-psicoterapeuta a través de la transferencia-contratransferencia⁷, considerando a ambas personas con sus características particulares, al mismo tiempo que se toman en cuenta factores más amplios que surgen en el campo analítico⁸.

El pensamiento analítico grupal comparte muchas afinidades con el psicoanálisis relacional, así como diferencias relevantes que permiten a cada enfoque tener alcances distintos desde sus respectivas perspectivas. Las similitudes con mi formación previa han hecho que me sienta cercana a estas dos posturas, considerando que mi práctica clínica no ha estado orientada, desde sus inicios, hacia el psicoanálisis clásico.⁹ Sin embargo, han sido precisamente las diferencias las que me han permitido ampliar mi manera de percibir el mundo, de tal modo que la transformación que tuve no se reduzca a lo cognitivo, sino que incluya lo emocional. Este proceso me ha reconectado con formas previas que tenía de comprender la vida, al mismo tiempo que me ha ampliado mi mirada y fortalecido mi capacidad crítica respecto de mi formación anterior y hacia la vida en general, con un impacto inevitablemente favorable en mi práctica clínica.

Desde esta perspectiva, el doctorado se vive de manera experiencial desde la revisión teórica. ¿Cómo ha sido el recorrido del proceso formativo desde este posicionamiento diferente? Son múltiples los elementos involucrados, por lo que será difícil describirlos con la amplitud y profundidad que requieren para ser explicitados, sin embargo, quisiera hacer un acercamiento de lo que hasta ahora considero más significativo.

Comienza con una forma distinta de aprender que, como diría Pichon-Rivière permite apropiarse del aprendizaje de forma activa. La dinámica más constante de la clase es recibir un estímulo en común que suelen ser materiales referentes a la asignatura, los cuales se leen previo a la clase con el fin de realizar un escrito sobre lo que se pensó y sintió acerca de lo leído. El texto se lee frente al grupo al inicio de la clase para fomentar la construcción de un diálogo en común, que se escucha como un coro que interpreta música viva por crearse al momento con un estilo, ritmo y trama que no podría repetirse dos veces de la misma manera, aun estando las mismas personas ante el mismo estímulo, ya que,

⁷ La transferencia- contratransferencia también han tenido un desarrollo de perspectivas desde el psicoanálisis clásico al psicoanálisis relacional. En este caso me refiero a la postura relacional, la cual ya no se entiende como una proyección unilateral del paciente hacia el analista, sino un fenómeno bidireccional, por lo que las transferencias del paciente (sentimientos, actitudes, fantasías, mecanismos de defensa) surgen de las experiencias pasadas del paciente, pero modeladas por la participación del analista, por lo tanto, la contratransferencia es entendida como las respuestas emocionales del analista hacia lo que transfiere el paciente (conscientes e inconscientes) siendo un recurso importante para entender al paciente y reconoce que están influidas por la subjetividad del propio terapeuta (Aron 1996/2013)

⁸ Tubert-Oklander (2005) toma la obra de los Baranger su concepto de "campo", tomado de la psicología de la Gestalt de la obra de Maurice Merleau-Ponty, definiéndolo como un proceso dinámico que incluye la observación del analista, siendo a su vez observado por el analizado y la autoobservación correlativa, agrega que incluye el encuadre, contrato, material manifiesto verbal del diálogo entre ambos participantes, las fantasías inconscientes subyacentes que se interpretan, así como los fenómenos intrapsíquicos e interpersonales de ambos, ya que se ven atravesados por ideas, creencias, valores y prejuicios tanto de sus respectivos grupos de pertenencia, como de la sociedad más amplia en la que ambos se encuentran incluidos.

⁹ El psicoanálisis clásico es el modelo teórico y clínico desarrollado por Sigmund Freud entre fines del siglo XIX y principios del XX, que se centra en el inconsciente dinámico (represiones, deseos, traumas), estructura del aparato psíquico (Ello, Yo, Superyó), teoría de las pulsiones (de vida y de muerte), énfasis en las etapas psicosexuales que comienzan en la infancia, el complejo de Edipo y aplicación de las técnicas como la asociación libre, interpretación de sueños y análisis de la transferencia de forma unidireccional y centrado en lo intrapsíquico (conflictos internos).

parte de la idea dinámica en donde nos encontramos en constante movimiento e interacción desde lo interno y externo, pero también hacia lo vertical y horizontal¹⁰.

Pichon-Rivière propone visualizarlo como una espiral que gira en torno a un punto, permitiendo alejarse y regresar progresivamente, aunque enfatiza que en este ir y venir la onda que se expande es cada vez mayor, por lo cual, aunque regrese, nunca está en el mismo lugar. Por ello, en la práctica clínica se considera pertinente que el paciente pueda hablar del mismo tema una y otra vez, ya que, realmente nunca es el mismo tema. En ese mismo sentido, es similar a la experiencia de ver una película en repetidas ocasiones, ya que, a pesar de que la trama no se modifica, nosotros no somos los mismos al estar en contacto con los otros desde lo que hacemos y aprendemos en el día a día; lo cual permite ver la misma película e interpretarla diferente. Esto reafirma la amplia interacción que surge del movimiento y resalta una de las bases del análisis grupal; la concepción de que somos seres sociales desde el inicio de la existencia, inmersos en un tiempo histórico, cultural, ecológico y político que dibujan un contexto particular e impactan de forma inevitable en quienes somos.

Para comprender la composición musical que se iba formando en cada clase entre nosotros, resultaba necesario explicitar los diversos encuadres¹¹ subyacentes en los que nos encontramos, es decir, hacer consciente el campo que enmarca al contexto más amplio y está presente tanto en el setting psicoanalítico como en las formaciones académicas a través de las instituciones que pertenecemos y las ideologías subyacentes en ellas y en sí en el país y el mundo. Estos elementos forman parte de nuestra manera de percibir la realidad en la que vivimos.

Para favorecer esta toma de consciencia, fue central en mi proceso de transformación que los profesores fomentan continuamente el análisis filosófico, entendiéndolo como un ejercicio orientado a visibilizar las ideologías y procesos desde los cuales suelo aproximarse al conocimiento y a la forma de elaborar mis interpretaciones.

Este ejercitar la filosofía desde la práctica y no desde la teoría, es decir, no solo estudiar el pensamiento de Aristóteles, Gadamer, Ricoeur, entre otros, sino en cada módulo dialogar de forma filosófica desde su definición etimológica del griego philo= amor, sophía= sabiduría; "amor a la sabiduría". Esta concepción coincide con la visión de Platón, el cual enfatiza que la filosofía no significa la posesión de la sabiduría, sino que se vincula a la mayéutica, entendida como un proceso contemplativo orientado a "dar a luz" a las ideas a través del diálogo (Platón 1981/1985).

Esto implica reconocer el lugar, tiempo y espacio desde el que se conoce y habla, analizando a su vez los múltiples conceptos que continuamente damos por hecho como el de la interpretación¹² misma.

¹⁰ Enrique Pichon-Rivière propone una teoría integradora que articula lo psíquico (interno) con lo social-cultural (externo), y lo grupal que surge en el "aquí y ahora" (horizontal) y se entrelaza con lo histórico e individual que muestra cómo se inserta en lo grupal (vertical) lo propone como dimensiones dialécticas que se influyen mutuamente (Pichon-Rivière, 1969)

¹¹ Pichon-Rivière (1971) define los diversos encuadres (o marcos de referencia) en los que los individuos estamos inmersos como estructuras que organizan nuestra experiencia y conducta dentro de los diversos contextos a los que pertenecemos. Estos encuadres incluyen lo interno, lo grupal, lo institucional, lo social-histórico-cultural.

¹² La interpretación desde el inicio del psicoanálisis ha sido esencial para la práctica clínica, los autores clásicos consideraban que las interpretaciones debían ser cautelosas, por lo que tendrían que revelar un significado latente, hacerse en el momento oportuno para el paciente evitando imponer las ideas propias del analista y considerando las defensas del paciente, esta idea se ha ido transformando por autores que debaten dicha postura. Coincido con aquellos que proponen que la interpretación es una propuesta que se le hace al paciente, por lo que se convierte en un acto relacional que se construye en la mutualidad volviéndose un proceso creativo que surge en el momento mismo. Otros autores como Tubert-Oklander extienden el concepto más allá de la práctica clínica, sosteniendo que la interpretación es una lectura de la realidad, por lo que todos nos encontramos interpretando al otro en lo cotidiano a partir de lo que percibimos. En palabras de Tubert-Oklander (2009) toda interpretación es una aproximación parcial al conocimiento de la realidad psicológica presentada, por lo tanto, existiría más de una interpretación posible de una misma materia. Expresando que sería imposible tener una interpretación única tanto para el paciente como de la vida en general. Este es un breve ejemplo de como un concepto que solemos tener introyectado,

En este marco, surge en la formación doctoral la introducción de la hermenéutica como la disciplina que estudia la teoría y la práctica de la interpretación de los textos (Tubert-Oklander, 2009). Por lo tanto, interpretar los textos es también interpretar el contexto e interpretar el contexto, permite llevarlo a los textos como decía Dellarossa al documentar sus experiencias iniciales del trabajo grupal.

Esto me facilitó la aproximación a los múltiples autores desde el reconocimiento de quienes fueron y los contextos en los que surgieron, estableciendo así un diálogo con cada autor para conocerlo como un viaje en el tiempo hacia su contexto histórico, político, social, económico y ecológico. Tomando relevancia imaginar incluso detalles como la ropa que portaba en su época, como era su oficina, el escritorio e incluso la tinta con la que escribía sus ideas. Estos elementos permiten dar una mirada más justa a la voz de cada autor y entablar un diálogo vivo que como diría Gadamer facilita un cruce de horizontes que nos sitúa en nuestros tiempos, sin borrar la historicidad como si nos encontráramos re actualizando los conceptos y aplicabilidad en tu tiempo sin memoria.

Entonces, no se trata únicamente de conocer a quien escribe, sino también de comprender la intencionalidad del autor y, con ello, las formas que concebía el mundo. Introducir las ideologías y creencias implícitas desde las cuales percibimos el mundo es uno de los conceptos centrales que el pensamiento analítico grupal integra en su cambio de perspectiva y que también ha transformado la mía.

Esto se debe a que, dentro del psicoanálisis, desde la tradición científica positivista¹³ de la que surge Freud, se ha buscado identificar universalidades en el desarrollo y el comportamiento humano, a la vez que se ha construido una comprensión del individuo como una entidad aislada.¹⁴ En este marco, se sostiene que, independientemente del contexto cultural e histórico, el individuo se desarrolla o no principalmente por lo que ocurre en la relación con los padres.

La influencia que los cuidadores tienen en la construcción de una persona, es algo que no es debatible, sin embargo, esta perspectiva tiende a restar importancia a los aspectos contextuales que rodean al individuo, e incluso aquellos que atraviesan a los propios padres. De ahí la célebre frase "infancia es destino", que desde los inicios comenzó a ser cuestionada con autores como Adler, Fromm, Erikson, Ferenczi, Balint, Winnicott, muchos otros y en alguna medida desde Freud mismo.

A pesar de todos estos desarrollos, se ha mantenido una disociación entre la teoría y la práctica, lo cognitivo y lo emocional, lo individual y lo social, con posturas dicotómicas¹⁵ que persisten incluso dentro del psicoanálisis relacional.

Es decir, en la actualidad se reconoce teóricamente la importancia de considerar el contexto, sin embargo, dicho reconocimiento no suele introyectarse desde lo emocional. Esto se refleja también en una práctica clínica que continúa operando de forma aislada. De este modo, la idea Freudiana de

es pertinente explicitar desde su desarrollo y multiplicidad conceptual para contrastarlo de forma consciente con el uso que le damos y ampliar el pensamiento previo.

¹³ La ciencia positivista surge en el siglo XIX como un movimiento científico donde solo importan los hechos observables y verificables. Mismo periodo en el que Freud desarrollo su teoría, aunque también estuvo influenciado por el romanticismo de la época que prestaba atención a procesos como la intuición, su formación médica e ímpetu por hacer valer su teoría lo limitaron a basar continuamente sus sustentos teóricos en referencias médicas y métodos que buscaban ser comprobables, sin embargo, está contradicción ideológica de la que tuvo influencia muestra inicios del psicoanálisis relacional en algunos de sus escritos cómo recordar, repetir y relaborar (1914) y Psicología de las masas y análisis del yo (1921) entre otros (Tubert-Oklander, apuntes del doctorado, 2022)

¹⁴ Cuando Freud habla del "individuo aislado", se refiere a que su teoría prioriza el estudio de la psique desde una perspectiva intrapsíquica, es decir, centrada en los conflictos internos (pulsiones, defensas inconscientes, etc) como estructura mental, sin considerar plenamente al contexto o lo social.

¹⁵ Se refiere a categorías, clasificaciones o divisiones que presentan dos opciones mutuamente excluyentes, por lo que suelen ser reduccionistas (RAE, 2024).

centrarse en el trabajo del mundo interno, aun frente a las circunstancias contextuales, sigue vigente y en parte es “conveniente” ante las condiciones desfavorables de nuestro país en las que con frecuencia predomina un sentimiento de desesperanza. En ese sentido hemos olvidado que no basta con ser conscientes de dichas circunstancias, sino, que existen elementos inconscientes que en muchas ocasiones se nos escapan en nuestra formación tradicional.

Por lo tanto, en mi formación previa en psicoanálisis relacional, puede considerar la dimensión vincular que se desplegaba en la transferencia-contratransferencia con mis pacientes, de modo que las sensaciones, sentimientos, pensamientos y fantasías que surgían eran pensadas en la intersección entre la historia del paciente y mi propia historia. Aun así, había ciertos pacientes con los que sentía que esta lectura no era suficiente.

Ahora reconozco que solía dejar fuera aspectos contextuales fundamentales. Por ejemplo, lo que se despierta en un paciente de orígenes predominantemente mayas, criado en una zona rural, al ser atendido por una mujer mestiza que creció en la ciudad; lo que significa para un paciente hombre, con ideologías machistas, ser atendido por una mujer; o el hecho de que un paciente en condiciones socioeconómicas bajas, tenga que trasladarse en transporte público una o varias horas para acudir a un consultorio ubicado en el norte de la ciudad de Mérida (siendo una zona socialmente privilegiada) replicando de manera constante su malestar ante las limitaciones que implica no contar con transporte privado, entre otras situaciones. Reconocer estos elementos ha requerido aproximarse de forma más crítica a la historia, a las ideologías de género, así como a las políticas y economía del país, a las posturas religiosas y a otros temas contextuales, siempre contrastándolos con mi propia construcción personal.

No es que no lo advirtiera por completo, sino que el propio psicoanálisis ha quedado, en muchos sentidos, aislado a partir de la jerga psicoanalítica¹⁶, por medio de un lenguaje que excluye conceptos como el de ideología que mencioné anteriormente. En este contexto, no solo resulta comprensible que que mi percepción estuviese centrada en los lenguajes psicoanalíticos, sino que, además, quedaban fuera los aspectos inconscientes de la historia de algunos pacientes, precisamente atravesados ideologías y creencias arraigadas que solemos obviar.

En ese sentido, Tubert-Oklander y Hernández-Tubert (1993) señalan que “la ideología es un conjunto de valores y creencias sostenidos por un individuo (o comunidad de individuos), que rige sus actos y su experiencia de la realidad, sin que el sujeto sea totalmente consciente de ello. Esto último es muy importante: la ideología es, en su mayor parte, inconsciente. Dicha característica la torna susceptible de ser estudiada psicoanalíticamente” (p.1).

Fui vivenciando que todos tenemos una forma particular de percibir el mundo, a partir de lo que Freud denominó en alemán Weltanschauung, traducido inicialmente al español como cosmovisión; lo que Pichon-Rivière conceptualizó como esquema conceptual, referencial operativo (ECRO); y lo que Hernández de Tubert denomina concepción del mundo. Al respecto, Hernández- Hernández (2010) sostiene que “la concepción del mundo es una estructura a la vez colectiva y personal. Si bien es válido plantear que cada ser humano tiene su propia concepción del mundo, esta concepción personal se inserta siempre en el contexto de una concepción colectiva, propia de la sociedad, la cultura y del momento histórico en el cual ha nacido y se ha formado el individuo” (p.6).

¹⁶ La jerga psicoanalítica se refiere al conjunto de términos, conceptos y expresiones especializados utilizados en el psicoanálisis para describir procesos psíquicos, teorías y técnicas terapéuticas propias de esta disciplina. Incluye palabras como inconsciente, transferencia, represión, entre otras, que tienen significados precisos dentro de marco psicoanalítico (Laplanche, J. & Pontalis, J. -B., 1996/2004)

Esto implica que el pensamiento analítico grupal resulta pertinente también en la psicoterapia bipersonal, en tanto permite ampliar la espiral propuesta por Pichon-Rivière mencionada anteriormente, incorporando la importancia de observar las formas de concebir el mundo tanto del psicoterapeuta como del paciente, así como aquello que se produce entre ambos.

Lo anterior constituye, a su vez, una oportunidad para desmitificar la idea de que atender a una persona con creencias distintas o simplemente proveniente de otro país, representa un obstáculo para el proceso psicoterapéutico. Por el contrario, dichas diferencias al hacerse evidentes, pueden ser pensadas, y elaboradas. En ese sentido, cuando existen formas similares de concebir el mundo, el trabajo clínico requiere un lente más fino, que implica, en primer lugar, el reconocimiento de la propia concepción personal para poder explicitar los fenómenos compartidos que suelen pasar desapercibidos.

Desde esta perspectiva, el análisis grupal, como ya señalaba Pichon-Rivière es, ante todo, una forma de pensar. Esto refuerza la idea de que no se trata de trasladar sin más las teorías psicoanalíticas al trabajo grupal, sino comprender los fenómenos grupales desde otro lugar, sin perder el conocimiento previo. La Gestalt, a través de su concepto de figura-fondo,¹⁷ permite comprender este movimiento perceptivo, en el que se reconfigura aquello que usualmente queda relegado al fondo en la psicoterapia bipersonal.

Concebir el análisis grupal como una forma de pensar no remite a un estilo dogmático o absolutista, sino a una actitud crítica frente a nuestras propias ideologías, creencias, valores, prejuicios, en vínculo con los procesos históricos y políticos que han influido en su configuración. De este modo, se busca religar múltiples elementos y dimensiones que inciden en quienes somos. Este movimiento favorece un contacto más cercano y sensible con el mundo que habitamos, más allá de nuestro consultorio, nuestra disciplina e incluso nuestra ciudad o país.

Menciono de manera reiterada a Pichon-Rivière y, más adelante, a Foulkes, por tratarse de dos psicoanalistas pioneros en el análisis grupal en Argentina (1937) y Gran Bretaña (1940), respectivamente. Sus aportes quedaron, en gran medida, sepultados por movimientos políticos y sociales que, desde la modernidad y prolongándose en la postmodernidad, han privilegiado la centralidad de los fenómenos individuales por encima de los grupales.

Para ambos autores, desde una perspectiva pedagógica, el pensamiento analítico grupal se orienta principalmente a la formación subjetiva de los alumnos, más que a la mera adquisición de conocimientos teóricos, como ocurre con frecuencia en los modelos académicos tradicionales. Esta diferencia permite comprender parte de la crisis actual del ámbito académico, en el que es posible encontrar profesionistas con altos niveles de conocimiento teóricos, pero con serias carencias éticas en el ejercicio de su disciplina, en ocasiones como efecto de ideologías contemporáneas asumidas como benéficas sin analizarlas de forma crítica ampliamente.

En este sentido, el doctorado exige la participación en un proceso psicoterapéutico, ya sea bipersonal o grupal, al tiempo que promueve de manera constante el desarrollo de una mirada crítica que busque un punto medio frente a las circunstancias que se viven. Este posicionamiento se vincula con lo que Beuchot denomina como pensamiento analógico, el cual, no se orienta ni a un pensamiento unívoco,

¹⁷ El principio de figura-fondo es un concepto de la psicología de la Gestalt que describe cómo la percepción humana organiza los estímulos visuales o experiencias en elementos dominantes (figura) y un contexto que lo sostiene (fondo). El elemento que sobresale llamando la atención suele ser la figura y el contexto menos diferenciado el fondo (Koffka, K, 1935). Algunos autores han tomado la metáfora del teatro para explicar este fenómeno, donde los personajes se vuelven la figura y lo que rodea la obra de teatro suele ser el fondo.

basado en verdades únicas, ni a uno equivoco, donde todas las verdades tendrían el mismo valor, sino al esfuerzo continuo de encontrar un equilibrio proporcional y justo.

Para ello, resulta igualmente fundamental el reconocimiento del lugar desde el que se enuncia. Beuchot lo describe como nuestras referencias; todo aquello que proviene de nuestra experiencia y el conocimiento, desde la educación formal hasta los libros que elegimos, las películas que vemos, los viajes que realizamos, entre otros elementos.

Comprender este entramado me ha permitido también reconocer la pertinencia de un dilema ligeramente discutido por varios psicoanalistas; que este camino de sensibilización tenga como efecto secundario una transformación subjetiva que nos conduzca a formas de vínculo más empáticas, sugiriendo que favorece el devenir de una mejor persona, tanto para sí como para los otros. La experiencia formativa en este doctorado me ha hecho sentir mejor persona, en tanto mi manera de percibir la realidad me sitúa de forma más consciente en el mundo que habitamos, permitiéndome recomerme y reconocer cada vez más a los otros, sin descalificarlos o rechazarlos. Desde esta perspectiva, para mí, ser buena persona implica poder mirar al otro desde su idiosincrasia¹⁸ reconociéndonos en aquello que compartimos como especie y que nos humaniza.

Esto es pertinente en todas las disciplinas, sin embargo, en aquellas profesiones cuya finalidad, directa o indirectamente, es favorecer el bienestar de las personas, la exigencia ética para transitar este camino es aún mayor.

No pretendo que este énfasis en la ética, se confundida con el mito de la neutralidad y objetividad psicoanalítica, que sigue promoviendo la idea errónea, de que es posible no implicar nada de nosotros mismos en proceso psicoterapéutico o de análisis grupal. Por el contrario, en el curso de mi propia transformación comprendí que la ética, como el conocimiento en general, no se adquiere únicamente a través de la consciencia ni mediante imposiciones que terminan por rigidizar la disciplina.

La ética se construye, más bien, al sentir el mundo interno que nos habita y que está en constante movimiento a partir del encuentro con el otro. En ese sentido, hace evidente lo que Hernández-Tubert, (2017 en Juan Tubert-Oklander y Reyna Hernández-Tubert, 2014) enfatiza; el individuo y sociedad forman una unidad indisoluble, un solo campo y proceso dinámico, porque todos llevamos la sociedad dentro, y la sociedad lleva la impronta de sus múltiples individuos. Así la ética se introyecta diferente cuando se siente al otro como propio.

Transitar hacia el paradigma grupal desde esta forma de aproximarme al conocimiento y al otro posibilitó un profundo trabajo interior que enriqueció mi práctica clínica bipersonal. Transformó mi manera de concebir el trabajo con grupos terapéuticos, me acercó los grupos de aprendizaje desde esta perspectiva y me permitió incorporar los grupos de reflexión como una herramienta para atender necesidades institucionales y comunitarias. Todo ello se fue cristalizando en lecturas de la realidad más crítica y multidimensionales.

Esta fue una de las principales motivaciones para iniciar este viaje, que ha resultado mucho más sorpresivo y grato de lo que imaginaba, aunque también intenso. Percibía la necesidad de salir del espacio relativamente cómodo del consultorio que, si bien funge como un lugar sanador, continúa operando bajo la lógica que alimenta la fantasía del individuo aislado del mundo. Esa inquietud me llevó, desde hace varios años, a involucrarme en proyectos grupales. Sin embargo, advertía un vacío en mi formación que me dificultaba comprender lo grupal sin caer en posturas tradicionales.

¹⁸ Proviene del griego *idios*=propio, *synkrasis*= temperamento. Se refiere a los rasgos distintivos de un individuo, grupo o cultura que se caracterizan de manera única por sus costumbres, comportamientos o reacciones particulares (RAE, 2024)

Po un lado, no quería situarme en la posición de muchas consultorías que se presentan como expertas que llegan a las instituciones a indicarles “como hacer las cosas”, imponiendo así la propia ideología como si se tratara de verdades unívocas. Por otro, tampoco resultaba adecuado adoptar una postura igualmente equivocada en la que se escucha a todos sin que ello conduzca a transformaciones significativas. Además, no era viable ni para múltiples instituciones, ni para mí, atender a todos los colaboradores desde la psicoterapia psicoanalítica bipersonal. Tampoco era suficiente ofrecer únicamente información útil o realizar actividades que promovieran cierta toma de consciencia sin posibilitar cambios reales en vida laboral y personal de quienes participan.

Los grupos de reflexión, desde el análisis grupal, favorecen el trabajo institucional al proporciona la reflexión conjunta sobre las ideologías inconscientes, tanto personales como compartidas, que movilizan afectos. Se diferencian de los grupos terapéuticos en que, en lugar de profundizar en dichos afectos, parten de ellos para orientarse hacia procesos analíticos y reflexivos que permiten una elaboración colectiva.

En coherencia con esta perspectiva, el doctorado realiza una vez al semestre una actividad denominada “La experiencia vivencial”, con una duración aproximada de trece horas distribuidas en dos días. En ella nos reunimos con los coordinadores para encarar lo aprendido en un encuentro distinto. Más allá de mi participación paralela en terapia grupal y del esfuerzo continuo por integrar los aprendizajes a mi formación, estas experiencias resultaron profundamente movilizadoras para pensar, percibir y sentir los efectos de la convivencia grupal.

En ese espacio se hacen evidentes las angustias compartidas, como si existiera una mente común; emergen formas similares y divergentes de percibir una misma circunstancia y de sostener nuestras creencias; se despliegan los roles entre los integrantes y fenómenos transferenciales hacia los coordinadores en tanto figuras de autoridad; surgen acuerdos y desacuerdos, que configuran la trama vincular. Todo ello refleja nuestras modalidades habituales de respuesta, en congruencia con el contexto que habitamos, las instituciones a las que pertenecemos, las raíces familiares que nos constituyen y las estrategias que desarrollamos para vincularnos con el mundo o para huir de él.

En ese entramado convergen la subjetividad y las dimensiones universales como lo político y lo histórico que nos atraviesa colectivamente. A esto los Dres. Tubert lo denominan fenómenos transpersonales¹⁹. Se trata de fenómenos diversos, amplios y complejos que, para ir más allá de una comprensión meramente intelectual, requieren ser vividos y experimentados en la trama misma del grupo.

Pensar lo grupal ha sido controversial desde los inicios de la psicología hasta la actualidad, dejando al descubierto el temor que suscita reconocer que estamos inevitablemente vinculados a otros que, en apariencia, nos resultan ajenos. Asumir esta interdependencia implica también tolerar la incertidumbre que emerge en el encuentro, especialmente si aceptamos que Aquello que se genera en la convivencia es producto de todos.

Frente a ello, el individualismo ofrece cierta “tranquilidad”, sostenida en la fantasía de un control omnipotente²⁰ sobre las múltiples circunstancias que, paradójicamente, han conducido en numerosas

¹⁹ Tubert-Oklander (2014) define los fenómenos transpersonales como procesos psíquicos que trascienden al individuo, emergiendo la interacción dialéctica entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Estos fenómenos incluyen experiencias donde los límites entre el “yo” y el “otro” se difuminan, generando una matriz compartida de significado. “*Lo transpersonal no es ni interno ni externo, sino un espacio intermedio donde se co-construye la experiencia*” (Tubert-Oklander, 2014, p.112).

²⁰ El control omnipotente es un mecanismo de defensa descrito en psicoanálisis (especialmente por Melanie Klein y Wilfred Bion) en el que el individuo niega su vulnerabilidad y dependencia, actuando bajo la fantasía inconsciente de que

ocasiones a graves formas de contaminación, destrucción y guerra. Sin embargo, momentos históricos como la pandemia de COVID 2019²¹ nos confrontan con la realidad de nuestra vulnerabilidad compartida, esa que con frecuencia nos empeñamos en negar.

Reconocer la dimensión grupal no supone anular la voluntad subjetiva; por el contrario, implica dejar de desconocer los vínculos que nos constituyen como especie. Supone también abrirnos a fenómenos que resultan difíciles comprender desde los métodos de investigación tradicionales, considerados “válidos y confiables” por su carácter medible, pero que suelen omitir al observador o al grupo de observadores que construyen los paradigmas científicos y, con ello, las limitaciones de su aplicabilidad, especialmente en disciplinas vinculadas con los procesos emocionales.

Resulta comprensible, entonces, que aquello más enigmático como lo fue durante décadas el estudio del universo y como lo es hoy la exploración de la vida emocional y vincular, sea fuente de grandes polémicas atravesadas por la desconfianza. En parte, ello se debe a la dificultad para transmitir o explicitar estas experiencias con los parámetros tradicionales del conocimiento. En ese punto emerge otro aspecto frecuentemente relegado en la comprensión de la realidad; el lenguaje metafórico²².

La metáfora permite acceder a la experiencia de manera más profunda que las descripciones concretas; por ello, aferrarse exclusivamente al sentido factico y práctico para abordar los fenómenos emocionales resulta tan absurdo como pretender que un mismo zapato se ajuste a todos los pies.

Desde esta perspectiva, y con el fin de visualizar la vasta complejidad colectivo, Foulkes (1964, en Tubert-Oklander, 2010) alude a la interconexión entre individuos mediante el concepto de matriz relacional. Utiliza el término “matriz” en analogía con los procesos de gestación, crecimiento, crianza, y lo vincula también con la imagen de las redes neuronales; lo individual puede pensarse como los nódulos, mientras que lo grupal se asemeja a la red de dendritas que genera interconexiones y posibilita el funcionamiento del sistema en su conjunto.

Tubert-Oklander (2010), inspirado en Foulkes, describe la relación grupal como una red de múltiples vínculos en la que los individuos funcionan como puntos nodales contenidos y configurados por una matriz fundacional²³ que posibilita el desarrollo de lo inconsciente. Desde esta perspectiva, el sujeto comprenderse asilado, sino siempre inscrito en una trama relacional que lo antecede y constituye.

En ese sentido, la desesperación es entendida como una experiencia dolorosa y perturbadora que emerge cuando se produce una fractura severa en las relaciones que conforman dicha matriz. Si consideramos las múltiples circunstancias de nuestro contexto actual desde lo micro hasta lo macro, es posible pensar que muchas de ellas han dejado huellas como heridas vinculares compartidas de manera inconsciente.

Esta idea se aproxima a lo que autores como Earl Hopper (2003) han denominado inconsciente social, entendido como una dimensión psíquica compartida que emerge en grupos y sociedades, donde

puede dominar completamente su entorno, sus relaciones e incluso sus emociones, evitando así la ansiedad que genera la falta de control real (Klein,1946)

²¹ El COVID-19 (Coronavirus Disease 2019) es una enfermedad infecciosa de las vías respiratorias identificado por primera vez en China en diciembre del 2019, declarándose pandemia mundial en marzo del 2020

²² Las metáforas son puentes entre lo individual y colectivo, facilitando la comprensión de experiencias subjetivas y fenómenos transpersonales, lo cual ayuda a organizar la experiencia y elaborarla en conjunto tanto en lo bipersonal como en lo grupal (Tubert-Oklander,2014)

²³ Para Tubert-Oklander y Hernández de Tubert (2004) la matriz fundacional es el entramado psíquico, emocional y social donde se constituye la subjetividad. Esta matriz no es estática, sino un proceso dinámico que surge desde las primeras interacciones significativas (vínculos parentales, cuidadores) y se extiende a redes sociales más amplias (grupos, instituciones) En grupos, la matriz fundacional se manifiesta a través de roles implícitos, lealtades invisibles y repeticiones de conflictos de la infancia.

permanecen conflictos, traumas y dinámicas relacionales no han sido elaborados colectivamente. A diferencia del inconsciente freudiano, centrado en la visa intrapsíquica individual, o del inconsciente jungiano vinculado a arquetipos universales, Hopper sitúa el inconsciente social en experiencias históricas y contextos sociopolíticos específicos, tales como guerras, migraciones o genocidios.

El análisis grupal explora la relación entre la subjetividad de sus integrantes y los contextos más amplios en los que inscribe su existencia. Lo hace a través de la interpretación y la discusión colectiva de la realidad social y la dimensión política, así como de los conflictos personales e interpersonales (Tubert-Oklander, 2010). En ese sentido, el grupo se convierte en un espacio privilegiado para hacer visible la trama que articula lo intrapsíquico con lo social.

Ello permite pensar en ideologías, creencias, y heridas sociales que se han transmitido como herencias transgeneracionales a través del inconsciente social. Estas huellas se encarnan mitos familiares, secretos y lealtades invisibles que, aunque muchas veces no se nombren explícitamente, continúan operando y configurando nuestras formas de vincularnos en la actualidad.

El psicoanálisis también se da cuenta, desde sus orígenes, de la transmisión de una herencia ideológica transgeneracional. Freud, sostenía una postura filosófica cercana a lo que se ha denominado la "la hermenéutica de la sospecha"; un principio que invitaba a dudar de todo y todos para develar una verdad oculta. Esta actitud se refleja tanto en la construcción de su teoría como en su práctica clínica, así como en los lineamientos que estableció para delimitar el psicoanálisis y resguardar su coherencia interna, evitando que se expandiera más allá de su propio marco conceptual.

En contraste, autores como Ferenczi, y Rousseau desde las corrientes filosóficas afines a lo que se ha llamado la "hermenéutica de la confianza" proponen una aproximación distinta; en lugar de partir de la sospecha, se sitúan en la disposición a creer en la verdad del otro, a acoger su experiencia y a reconstruir la esperanza. Esta postura también ha permeado la creación de desarrollos teóricos y prácticas clínicas distintas.

Para algunos, esta orientación puede parecer idealista o ingenua. Sin embargo, parte de mi propio proceso de transformación me ha llevado a experimentar una profunda indignación frente a las múltiples situaciones dolorosas del mundo y, al mismo tiempo, a reconocer que una diferencia crucial radica en la actitud que adoptamos ante la vida; si nos posicionamos desde la esperanza o la desesperación. Siguiendo la analogía de Foulkes y los aportes de Tubert-Oklander, la desesperación tiende a producir fracturas en la trama colectiva, mientras que la esperanza fortalece la interconexión que sostiene y posibilita lo vital.

Estoy consciente de que me aún me queda un amplio camino por recorrer para responder a las necesidades actuales que compartimos como humanidad. Sin embargo, transitar hacia el paradigma grupal me ha permitido, como profesionalista, otorgar relevancia a fenómenos que con frecuencia pasan desapercibidos o se consideran irrelevantes en la comprensión de las heridas que suelen asumirse como exclusivamente personales. Al mismo tiempo, este desplazamiento me ha invitado a mirarme de manera constante desde los fenómenos compartidos, a permitirme conmover y doler ante las experiencias humanas lamentables, y a intentar atravesarlas de forma más activa, buscando generar movimientos que nos desplacen del lugar de meros espectadores.

Este escrito surge del intento por tender puentes entre dimensiones que a menudo se presentan disociadas en la comprensión de nosotros mismos. Por ello, al dirigirme a un público amplio, opte por incluir notas al pie de página para definir conceptos que, dentro de nuestra disciplina, no requerirían mayor explicación. Mi deseo es que la vida emocional y colectiva se vuelva un lenguaje cada vez más accesible y compartido.

Aprender directamente de quienes han recorrido un largo trayecto teórico y experiencial en el psicoanálisis y el análisis grupal; con los coordinadores del doctorado, Juan Tubert-Oklander y Reyna Hernández-de Tubert me ha brindado la posibilidad de tener un diálogo directo de sus contribuciones y pensamiento. Agradezco su generosidad y su ímpetu de guiarme en la construcción de un pensamiento propio, alentándome siempre a ir más allá de sus propias ideas.

Extiendo también mi gratitud a los autores que nos preceden en esta vasta disciplina y a mis compañeros del doctorado, cuyas voces, compartidas durante tres años cada sábado de 9:00 a.m. a 8:00 p.m., hicieron posible este cambio de paradigma. Sin su presencia, compromiso, y reflexión constante frente a las urgencias críticas de nuestro contexto, esta transformación, aún en proceso y las elaboraciones que la acompañan no habrían sido posibles.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo analicé las diferencias y continuidades entre el psicoanálisis relacional y el análisis grupal, destacando cómo el tránsito de un paradigma centrado en lo individual hacia uno que integra la dimensión colectiva transformó mi comprensión teórica y mi vivencia emocional del ejercicio clínico. Retomé los aportes de Sigmund Freud, Enrique Pichon-Rivière y S. H. Foulkes para mostrar que, aunque el psicoanálisis reconoció desde sus inicios la importancia del vínculo, el desarrollo del pensamiento grupal amplió mi mirada al incluir de manera más explícita la ideología, el contexto histórico y el inconsciente social como dimensiones constitutivas de la subjetividad.

Sostuve que el análisis grupal no es únicamente una técnica para coordinar grupos terapéuticos, sino una forma de pensar que me ha exigido revisar críticamente mis propias creencias, valores e ideologías. Esta transformación no ha sido solo cognitiva; ha implicado un movimiento ético y emocional que ha repercutido directamente en mi práctica clínica bipersonal, en mi acercamiento al trabajo institucional y en mi manera de situarme frente a las problemáticas contemporáneas.

Hoy comprendo con mayor claridad que individuo y sociedad forman una unidad dinámica e indisoluble, y que asumir esta perspectiva complejiza, pero también enriquece, la lectura del sufrimiento humano. Este proceso no concluye con un grado académico; permanece abierto, en movimiento. Me queda la pregunta: ¿Que deseo compartir con quienes lean este trabajo? sobre cómo cambiaría nuestra formación y nuestra práctica si desde el inicio integráramos de manera viva y experiencial la dimensión grupal. Para mí, este desplazamiento no ha sido solo un cambio teórico, sino una transformación en la manera de habitar el mundo y de ejercer con mayor responsabilidad ética la profesión que elegí.

REFERENCIAS

- Aron, L. (2013). *Un encuentro de mentes. Mutualidad en el psicoanálisis* (Original publicado en 1996). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- American Psychological Association. (2023). Sesgo. En *Diccionario de Psicología APA*. <https://dictionary.apa.org/bais>
- Bauman, Z. (2000). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1915–1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Obras completas, Vol. XVI). Amorrortu. (Trabajo original publicado entre 1915 y 1917).
- Freud, S. (1979). *El yo y el ello* (Obras completas, Vol. XIX, pp. 1–66). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).
- Han, B.-C. (2015). *La sociedad del cansancio*. Universidad de Stanford.
- Hernández Hernández, R. (2010). *Psicoanálisis y concepción del mundo* [Tesis doctoral, Centro de Estudios de Posgrado, Asociación Psicoanalítica Mexicana].
- Hopper, E. (2003). *The social unconscious: Selected papers*. Jessica Kingsley.
- Klein, M. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. En *Envy and gratitude and other works*. The Free Press.
- Koffka, K. (1935). *Principios de la psicología de la Gestalt*. Harcourt, Brace & Company, Inc.
- Kuhn, T. (1970). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.). Universidad de Chicago. (Obra original publicada en 1962).
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós. (Obra original publicada en 1967).
- Pichon-Rivière, E. (1969). Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Psiquiatría Social, Londres.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (Vol. 1). Nueva Visión.
- Platón. (1985). *Diálogos* (J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo, & C. García Gual, Trads.). Editorial Gredos. (Obra original publicada en 1981).
- Real Academia Española. (2024). Dicotómico. En *Diccionario de la lengua española* (24ª ed.). <https://dle.rae.es/dicot%C3%B3mico>
- Real Academia Española. (2024). Idiosincrasia. En *Diccionario de la lengua española* (24ª ed.). <https://dle.rae.es/idiosincrasia>
- Tubert-Oklander, J. (2005). El concepto de campo en la obra de Willy Baranger. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 38(3–4), 47–54. (Trabajo presentado en el 34º Congreso Nacional de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Morelia, Michoacán, noviembre de 1995).
- Tubert-Oklander, J. (2009). Hermenéutica analógica y condición humana. *Analogía Filosófica*, (Número especial 24).

Tubert-Oklander, J. (2010). The matrix of despair: From despair to desire through dialogue. *Group Analysis*, 43, 127–140.

Tubert-Oklander, J. (2014). *The one and the many: Relational psychoanalysis and group analysis*. Karnac Books.

Tubert-Oklander, J., & Hernández de Tubert, R. (2004). Operative groups: The Latin American traditions. *Group Analysis*, Londres: Jessica Kingsley.

Tubert-Oklander, J., & Hernández Hernández, R. (1993). Ideología y psicoanálisis. Trabajo presentado en el 32° Congreso Nacional de Psicoanálisis, León, Guanajuato.

Tubert-Oklander, J., & Hernández-Tubert, R. (2014). The social unconscious and the large group. Part II: A context that becomes text. *Group Analysis*, 47(3), 329–346. <https://doi.org/10.1177/0533316414545103>

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 